

## ***Presencia de Juan Carlos Onetti***

[Rose Corral (ed.). *Presencia de Juan Carlos Onetti. Homenaje en el centenario de su nacimiento (1909-2009)*. México: El Colegio de México/Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, (Serie Estudios de Lingüística y Literatura, Cátedra Jaime Torres Bodet, 60), 2012. 287 p.]

Alejandra Amatto  
El Colegio de México  
aamatto@colmex.mx

"Vous êtes un personnage", le dijo Jean-Luc Godard a Juan Carlos Onetti cuando lo visitó en Madrid en 1992. El cineasta francés viajó expresamente desde Ginebra a proponerle el proyecto creativo de filmar el cuento "Jacob y el otro" (1961). Godard necesitaba conocer al hombre que había creado esos personajes no ficticios, casi reales, que el cineasta veía todos los días en la calle. El proyecto no se concretó y sin embargo, desde su visión de cineasta, Godard se despidió diciéndole: "Vous êtes un personnage". La anécdota, tomada del breve artículo "Se llamaba Onetti" de Dorotea Muhr, incluido en el volumen *Presencia de Juan Carlos Onetti. Homenaje en el centenario de su nacimiento (1909-2009)*, editado por Rose Corral, es una de las más representativas acerca del emblemático mundo que rodeaba al autor uruguayo. El texto, publicado por El Colegio de México, recopila las distintas ponencias, en sus versiones extendidas y revisadas, que se leyeron en el coloquio internacional celebrado en dicha institución los días 3 y 4 de febrero del 2009.

El volumen está organizado en tres amplios apartados que estructuran temáticamente las distintas ponencias sobre la obra del *personaje* Onetti o, como bien diría Rodríguez Monegal, de esta "leyenda del humor sombrío y del acento un poco arrabalero". Son trece textos de autores de distintas nacionalidades que ofrecen diversos enfoques analíticos sobre la obra del escritor uruguayo, pero que tienen una sola meta: aportar una visión enriquecedora de la trayectoria literaria onettiana para conmemorar el primer centenario de su nacimiento. El artículo de Dorotea Muhr inaugura el texto, cual si fuera un amplio umbral que da puerta abierta a un sinfín de caminos críticos que buscan desentrañar, desde la familiaridad de su convivencia con el autor, al Onetti del siglo XXI.

El primer apartado, "Visiones de conjunto: los territorios onettianos revisitados", presenta cuatro textos que reconstruyen diferentes maneras de analizar la narrativa onettiana. "En el astillero de la memoria. Para una tumba con nombre: Juan Carlos Onetti (1909-2009)", del reconocido crítico Fernando Aínsa, reconstruye su primera lectura de *Para una tumba sin nombre* que, precisamente en el 2009, cumplió cincuenta años de su publicación. Aínsa evoca su experiencia lectora cuando recorrió con avidez algunas páginas de la obra: "Fue un estremecimiento, un fagonazo de identificación literaria, un entusiasmo tan exclusivo que no recuerdo lectura de alguna otra página capaz de compararse a lo que sentí en ese momento: ingresé de la mano de Díaz Grey al círculo de lectores escindidos por la derrota y el desamparo". ¿Qué nos depara hoy la relectura de Onetti?, se pregunta Aínsa y responde con firmeza:

El verdadero sentido de su obra: haber podido llegar al nudo central de la íntima soledad del individuo, a la tristeza metafísica de la condición humana, a través de la progresiva comprobación de

la inutilidad de la mayoría de los gestos y del despojamiento de todo lo accesorio que nos rodea y nos crea tantas falsas ataduras. Y llegar a ese nudo, a ese hueco, arraigarse en lo esencial de la condición humana, para condensar en forma original y solitaria una verdadera alegoría existencial del hombre contemporáneo, no sólo rioplatense o latinoamericano, sino universal.

Hugo J. Verani, en "Una poética de la ficción: Onetti, la pintura y algo más", presenta un fragmento del estudio preliminar sobre el diálogo epistolar entablado entre Onetti y el artista plástico argentino Julio Payró (*Cartas de un joven escritor. Correspondencia con Julio E. Payró*, editado por el propio Verani). El fragmento posee la virtud de evocar los mejores momentos que se presentaron en la relación de Onetti con la pintura. Por ejemplo, el autor afirma en una de sus cartas: "casi todo lo que he aprendido de la divina habilidad de combinar frases y palabras ha sido en críticas de pintura". Verani pone especial interés en la influencia que tuvo en Onetti la dimensión arquitectónica de la pintura posimpresionista francesa de fines del siglo XIX. El contacto con este tipo de estética abrió nuevas perspectivas artísticas a escritores que como el autor uruguayo buscaban formas de escritura creativas, menos realistas, más alusivas y poéticas. El propio Onetti afirma que en el cuadro de Paul Gauguin, *Mujer con fruto*, "hay allí toda la poesía que hasta la fecha es posible poner en un cuadro". Pero su recuerdo más entrañable, y que explica de mejor manera la influencia de las artes pictóricas en su narrativa, es su encuentro con la obra de Paul Cézanne:

Nunca podré olvidar el cuadro de Cézanne, *L'homme à chapeau melon*, porque es una de esas cosas que nos enloquecen verdaderamente, en la medida que trastornan las ideas preconcebidas que pudiéramos tener sobre el acto de pintar y de escribir. [...] Sentí que el hombre que había pintado aquel autorretrato me estaba enseñando algo indefinible, que yo podía aplicar a mi literatura.

En "Resonancias, nexos, fulguraciones: la poesía en algunas historias de Onetti", de Osmar Sánchez Aguilera y "Onetti: una ética de la angustia", de Sonia Mattalía, se abordan dos territorios singulares: la poesía y la mujer. El primero examina un sendero poco explorado en la narrativa onettiana: qué tanto la escritura de Onetti ha alcanzado los ámbitos en los que la poesía comparte ese lazo estrecho con la narrativa. Sonia Mattalía, por el contrario, recupera una temática más conocida: los deseos de los personajes femeninos en la narrativa del autor a partir de la fundacional interrogante freudiana: "¿qué quiere la mujer?"

El segundo apartado, "Los primeros textos: de *Tiempo de abrazar* a *Tierra de nadie*", integra cuatro artículos que se distinguen porque cada uno de ellos focaliza su interés en una obra particular de la producción onettiana. Como su nombre lo

adelanta, en "Nacimiento y textura de sus personajes", el crítico chileno Jaime Concha revisa la constitución concreta de algunos protagonistas de la obra del autor, en particular de *Tiempo de abrazar* (1934). Desde Virginia Cras, la Maga onettiana, hasta la doble perspectiva representada por M. Gigord y Julio Jason se trazan dos visiones distintas representadas, por ejemplo, cuando el primero evoca la literatura francesa y el otro una inscripción obscena en el baño. Son personajes, pero también escenas de diferentes obras con lo que se explica lo que constituye el estilo personal de escribir onettiano. Un gesto de Brausen en *La vida breve* (1950) es descrito de la siguiente manera: "En el ardor de los ojos, atrás de los párpados". Son imágenes "hipnagógicas", esto es, que transitan entre la vigilia y el sueño: "Lejos de ser un simple y normal proceso de dormirse, la hipnagogia onettiana se convierte en cantera viva y ferviente de creación, en un campo de activación entre la obra nocturna y el sueño del cerebro y esas ventanas en que cerebro y sueño se abren de par en par ante el mundo —nuestros propios ojos".

Los personajes son también para Teresa Porzecanski, en "Dilemas de la identidad y construcción de 'lo masculino' en 'El posible Baldi'", un aspecto que hay que analizar. Sobre todo lo que ella llama la "multiplicidad identitaria" como el elemento clave en la narrativa de Onetti. Comienza su análisis con Victor Suaid en "Avenida de Mayo-Diagonal-Avenida de Mayo". Este paseante prefigura un tipo de personaje que más tarde se desarrollará extensamente en la obra onettiana. A través de él, la gran ciudad, con su imparable masificación urbana, potencializará los procesos de *desterritorialización*, es decir, de evasión por medio de la imaginación y ensoñación.

Este hombre urbano también es retratado en "El posible Baldi". El hombre gris, Baldi, un ciudadano ocupado en el ajetreo burocrático, se pasea por el centro de una ciudad que ya ha condicionado su cuerpo y su pensamiento. La admiración femenina le impone la necesidad de "ser otro" para así cambiar de identidad, por medio de la invención de realidades alternativas, hacia un modelo que podría resultar de mayor interés. Las transformaciones son infructuosas, lo que pone en tela de juicio el supuesto modelo de "ser un hombre". La imposibilidad de Baldi para negociar su propia identidad con sus "otros yo" lo llevará, explica Porzecanski, al más desolador sentimiento de angustia.

El apartado concluye con dos textos de sumo interés: "Un sueño realizado' o la deseada aproximación a la muerte", de Rose Corral y "El pozo y Tierra de nadie: historias de dos ciudades", de Rocío Antúnez Olivera. El primero de ellos propone la lectura del cuento "Un sueño realizado", publicado originalmente el 6 de julio de 1941 en el periódico *La Nación* de Buenos Aires, desde tres ángulos: sus vínculos con *El pozo*, los coqueteos de Onetti con el teatro y

los vasos comunicantes que se establecen con "La envenenada", relato de su compatriota Felisberto Hernández. Todo ello teniendo como fondo ese "enigma central de la condición humana que sólo la literatura o el arte pueden imaginar o proyectar": la muerte. La valiosa relación de los textos se establece, entre otras cosas, a través de la recuperación que Corral realiza al evocar las palabras de propio Onetti sobre el cuento de Hernández: "... me deslumbró. Porque el autor no se parecía a nadie que yo conociera, porque me contaba su reacción, sus sensaciones ante la muerte. Y era difícil —e inútil— encontrar allí lo que llamamos literatura, estilo o técnica". El cuento deslumbra al novelista, como se explica, porque "toca una inquietud medular del propio mundo onettiano. En "La envenenada" no sólo encuentra Onetti lo que se llama una "literatura sin literatura", que ambos escritores asocian con verdad y autenticidad, sino que hace suya la actitud del escritor ante la muerte". La autora concluye:

La originalidad de cada cuento no impide apuntar lo que parece ser un homenaje callado de Onetti a Felisberto: lo confirma en buena medida el diálogo implícito que es posible establecer entre ambos relatos que tienen en su centro «la incomunicación [del] encuentro con la muerte», un homenaje que confirma de algún modo el texto que Onetti dedicará muchos años después a su compatriota.

Antúnez Olivera se encarga, por su parte, de reconstruir filológicamente las trazas urbanas en *El pozo* y en *Tierra de nadie*. Las obras comparten su temática por la "gran ciudad moderna". Son las versiones literarias de Montevideo y Buenos Aires (la ciudad de origen y "la otra", la que se encuentra en la orilla más próxima) y su continuo pasaje de un lado al otro, que hacen de Onetti un "residente en otra ciudad", parafraseando a Neruda.

El tercer apartado, "Sobre novelas y *nouvelles* posteriores a *La vida breve*", integra tres textos que analizan las novelas de Onetti. El primero se llama "Los funerales del realismo. *Para una tumba sin nombre*, de Juan Carlos Onetti", de Enrique Foffani, el segundo "La farsa y su otra orilla en *El astillero*", de Hebert Benítez Pezzolano y el tercero "Burdeles en pugna: *Juntacadáveres* y *La casa verde*", de Fernando Curiel Defossé. Foffani propone una lectura "fantasmática", nunca fantástica, de la narrativa onettiana. Y define como "escritura tumbal" (porque hace referencia a toda una temática de defunciones, testamentos o registros de cementerio) a aquella escritura que entra en franca lucha con una visión realista que emerge en el momento menos pensado.

*El astillero* y su estrategia fársica es el análisis que plantea Benítez Pezzolano. Una lectura metafórica que podría llevar a la ficción, en un principio uruguayo y rioplatense, a "una inquietante extensión metonímica hispanoamericana". Esta farsa de las vidas y relaciones existenciales entre los personajes lleva a otro autor,

Curiel Defossé, a analizar las distintas escenografías en donde dichos personajes se relacionan. En su caso, realiza una detenida revisión del burdel en *Juntacadáveres* y lo coteja con el descrito en *La casa verde* del peruano Mario Vargas Llosa.

El volumen cierra con la conferencia magistral del escritor mexicano Juan Villoro: "«Adivine, equivoquese». Los cuentos de Juan Carlos Onetti", quien aporta una visión muy personal de las distintas lecturas que ha realizado de los cuentos de Onetti. Villoro realiza un seguimiento de algunos títulos que "revelan un misterio adverso", o de algunos finales de los relatos que, muchos de ellos, "entrañan una muerte, genuina o parcial, que pudiera haberse evitado". A diferencia de Chéjov que parte de la vida común para sugerir un drama, Onetti parte del misterio, "del significado emocional de una historia", para sugerir o esconder las acciones que lo hacen posible. Villoro cierra con una frase rotunda: al igual que un cuadro de Hopper, Onetti sitúa a sus personajes en el plano de la hiperrealidad, y sus cuentos "tienen la incontestable verosimilitud de la ilusión cancelada".

A la gran variedad, cantidad y pertinencia de los temas desarrollados por los autores, se le suma la impecable presentación y el cuidadoso trabajo de edición que contribuyen de manera acertada al seguimiento de una de las trayectorias literarias más destacadas de la literatura hispanoamericana del siglo XX. Sin lugar a dudas, la compilación y el análisis exhaustivo que se proponen en cada uno de los textos que integran el volumen *Presencia de Juan Carlos Onetti. Homenaje en el centenario de su nacimiento (1909-2009)* abonan e incluso inauguran en pleno siglo XXI nuevos visos críticos sobre la literatura de Onetti quien, a más de cien años de su nacimiento, continúa siendo un imprescindible.